

PRESENTACIÓN

Coordinadores: Ángel Tello y Juan Alberto Rial

EL AÑO 2006 Y LA SEGURIDAD INTERNACIONAL

El año 2006 vio colmados de titulares preocupantes a los medios de comunicación, en lo atinente a la seguridad internacional. Cuestiones relacionadas con Irak, Irán, Corea del Norte, Líbano y la eternamente irresuelta cuestión Palestina, parecerían apuntar a que la Seguridad Internacional ha dejado de ser un objetivo buscado por la comunidad internacional para pasar a ser una excusa que justifique el accionar unilateral de determinadas unidades políticas. Tal es el caso de Irak, con una ocupación unilateralmente decidida en 2003, sin el acompañamiento de Naciones Unidas, con la excusa de armas de destrucción masiva en posesión del régimen de Sadam Hussein (no sólo nunca encontradas, sino con el reconocimiento público por parte del gobierno de Estados Unidos de haber utilizado información falsa para basar dichas acciones), causando una abierta, aunque no reconocida por parte de Washington, guerra civil, convirtiendo a Irak en un importantísimo elemento desestabilizador en la región menos estable del mundo. También es el caso del Líbano, invadido por Israel tras el secuestro, por parte de Hezbollah, de soldados de su ejército. En este último caso, con el ingrediente extra de un arduo proceso hasta tanto se consiguió el consenso de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad, con el sufrimiento de la población civil que fue víctima de ataques directos mientras tanto.

En el caso de Palestina, la cuestión se ha agravado por una virtual división de su territorio, al haber desconocido occidente la victoria en las elecciones de Hamas

(parece que la imposibilidad de la autodeterminación de su pueblo es una historia sin fin... no puede constituir su propio estado ni tampoco elegir a sus propias autoridades), asusando a Abu Mazen, a enfrentarse abiertamente con el Primer Ministro y líder de Hamas, Ismail Anilla, dividiendo a Palestina en Cisjordania, bajo el control de Al Fatah, y la Franja de Gaza, bajo el control de Hamas.

A su vez, Europa parece reeditar tiempos aparentemente superados de la guerra fría, con la voluntad, por parte de la Federación Rusa, de frenar el proyecto de defensa estratégica que los Estados Unidos quieren llevar a kilómetros de la frontera rusa, dado que tanto Polonia como la República Checa consideran seriamente la posibilidad de otorgar bases para el funcionamiento del escudo antimisiles. Ello motivó la respuesta de Moscú, dada con la suspensión de su participación en el Tratado sobre las Fuerzas Convencionales en Europa (FCE), en virtud de no encontrar "satisfactorias" las explicaciones americanas, que alegaban que se establecería este escudo para neutralizar una posible amenaza iraní o coreana. A ello cabría agregar una nuevo condimento, con la reciente puesta en escena de la Federación Rusa, plantando su bandera a 4.261 metros de profundidad en el Mar Ártico, pretendiendo dar fundamentos a su pretensión, conforme a la cual el lecho marino del Ártico y Siberia están unidos por la misma plataforma continental, generando ello la oposición norteamericana, noruega, danesa y canadiense, en lo que parece un nuevo disparador en la carrera por el control de los recursos naturales en el siglo XXI (¿Alguna similitud con el permanente avance americano sobre Medio Oriente?).

Mientras todo ello sucede, los ojos del mundo se posan en las (supuestas) amenazas nucleares de Corea del Norte y de Irán, la primera de ellas congelada tras un acuerdo conforme al cual Pyongyang cesó sus bravuconadas a cambio de recibir asistencia financiera por parte de los Estados Unidos, a los fines de comenzar a solucionar sus permanentes problemas energéticos. La cuestión iraní no ha salido de ni de la agenda norteamericana ni de la multilateral, y muchos analistas imaginan la

posibilidad de ataques quirúrgicos para terminar con la amenaza persa de una vez, lo cuál estaría abonado por la táctica de huir hacia delante practicada en más de una ocasión por la administración Bush.

En el ínterin, América Latina transita plácidamente su “irrelevancia estratégica”, en muchos casos, recomponiendo sus economías y aparatos estatales, devastados por el neoliberalismo de los ´90, y en otros casos, tratando de recomponer el tejido social, en muchos de ellos, con un cambio del signo ideológico gobernante. No dejemos escapar la ocasión para consolidar la solidaridad entre nuestros pueblos, fomentar los proyectos de integración que estén sustentados en intereses e ideas comunes, y solucionar los diferendos que, en muchos casos, parecen enfrentar de manera irremediable a nuestras sociedades por la impericia de sus gobernantes.

Prof. Juan Alberto Rial